Anne Brontë, escritora

escrito por María Sol Antolín | 31 de octubre de 2026



Cuando se menciona a las **hermanas Brontë,** la memoria colectiva suele detenerse en el **genio arrebatado de Emily o en la inteligencia narrativa de Charlotte.** Anne Brontë queda relegada a una nota al pie, como si su voz hubiera sido menor, más débil o menos audaz. Nada más lejos de la realidad. **Anne Brontë fue, probablemente, la más radical de las tres, la que se atrevió a escribir lo que no se debía escribir.**

Nacida el 17 de enero de 1820 en una sociedad victoriana profundamente misógina, Anne Brontë eligió **mirar de frente aquello que la literatura prefería ocultar:** el alcoholismo masculino, el matrimonio como institución opresiva, la violencia doméstica, la hipocresía moral y la vulnerabilidad real de las mujeres. *Agnes Grey* y, sobre todo, *La inquilina de Wildfell Hall* no son novelas menores, sino textos incómodos que desmontan el mito del hogar como espacio seguro y del marido como figura protectora.

En *La inquilina de Wildfell Hall* (1848), Anne Brontë construye a Helen Graham, una mujer que huye de un matrimonio abusivo para proteger a su hijo. No hay romanticismo en esta huida: hay miedo, culpa, precariedad y aislamiento social. En pleno siglo XIX, Anne Brönte escribe una historia que hoy identificaríamos sin dificultad como un relato sobre violencia de género. Su protagonista no muere, no enloquece ni es castigada moralmente por

desobedecer; sobrevive. Y eso, para la época, fue imperdonable.

La recepción crítica fue reveladora. Mientras ***Cumbres borrascosas*** era tachada de salvaje y Jane Eyre de poco decorosa, la novela de Anne fue considerada peligrosa. Charlotte Brontë, tras la muerte de Anne, llegó a desautorizarla públicamente, calificando su obra de excesivamente realista y carente de imaginación. **Lo que en realidad molestaba no era la falta de talento, sino el exceso de verdad.**

Anne Brontë no escribió para agradar. Escribió para denunciar. Su idea de igualdad se expresa en la defensa de la autonomía moral de las mujeres, en la crítica al doble rasero sexual y en la convicción de que el sufrimiento femenino no es un destino natural, sino una consecuencia de estructuras injustas. **Murió joven, a los 29 años, y su legado quedó eclipsado durante décadas. Recuperar hoy a Anne Brontë es un gesto de justicia. Leerla es reconocer que las mujeres han sabido nombrar la violencia mucho antes de que existieran los marcos teóricos para explicarla.** Es aceptar que la **literatura** también puede ser un espacio de resistencia.

Este artículo fue publicado el 24 de enero de 2026 en DF Diario Feminista

Imagen: Anne Brontë/7/Wikimedia